

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 5 de Marzo de 1893.

Núm. 150.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS  
de J. Sanchez Pedreño  
Gran surtido en comestibles superiores.  
Platería, 79.

*La Juventud Literaria.*

## PALIQUE.

«Que noche válgame el cielo».

Las de esta semana han sido todas de primera; no ha llovido ni nieve, y la lumbre que solamente se apagó fué el farol que hay en la puerta de mi casa.

¡Ah, sí, que noche!

Serían las once, cuando retirábame á mi morada.

Apenas habe entrado en la calle en que habito, observé que en la puerta de mi casa habia una lechuza.

Estupefacto quedé.

No sabia si volverme ó seguir adelante.

Por fin, decidome á lo primero.

Verdaderamente, la lechuza es un animalucho muy feo.

Y sobre todo, de mal agüero.

Haciéndome estas reflexiones me encontré en la plaza de Belluga.

Y ¿á donde iré?—dige.

No lo sé; á mi casa no voy hasta despues de las doce.

Yo me conozco y no quiero comprometerme por una lechuza.

Si en vez de lechuza fuese gallina, entonces.... mañana me lo diria....

Con arroz, no cabe duda.

Para hacer tiempo me iré á el Malecon.

Verdaderamente hacia una noche de verano.

A dicha noche cuadraban los siguientes versos del inmortal cantor «De Murcia al Cielo»:

«Clara es la noche y callada  
la luna en el cénit brilla  
como lámpara colgada  
en recóndita capilla.»

Ah, sí, la luna estaba en todo su apogeo.

Y no sabia que hacer  
si continuar ó retroceder.

¿Ven ustedes? Esto sí que son versos; no me los deban á mi, en todo caso á la noche.

La noche inspira mucho.

En esto dan las doce en el reloj de la Catedral.

Con diminuto pié empuñé el rumbo hacia la calle de Mariano Padilla.

Aun no volví la esquina y observé el mismo bulto.

No es posible—dige—que una lechuza permanezca tanto tiempo en el mismo sitio.

Y haciendo de tripas corazon me trasladé á la acera de enfrente y continué andando.

A penas estube cerca, noté que la lechuza era.... Joaquin Arques.

—Valiente susto me has dado, exclamé. ¿Que deseas?

—Que me pagues los 58 cigarros puros.

—Te los pagaré, yo no te niego la deuda.

—Tu no, la niegas, pero no pagas, y te advierto que hasta que no me des los puros no hay paliques.

—Por Dios Joaquin, no me pongas un dogal....

—No te pongas ningun dogal porque si te lo pusiera....

—¿Qué!

—Te ahogaba.

—Gracias querido.

—No hay de qué.

—De modo que no hay palique.

—Por ahora no.

—¿Que nó!

—Si me das palabra de pagarme todas las semanas, te perdono lo atrasado.

—¿Y que te voy á dar todas las semanas?

—Dos paquetes de 40 céntimos.

—Joaquin, yo no puedo gastar tanto dinero.

—¿Pues entonces que piensas darme?

—Dos leyes del 30 de Junio.

Y hago un sacrificio.

CLARO-OSCURO.



\* \* \*

Estaba agitado el mar  
y sus olas irritadas  
que aumentaban sin cesar  
arrogantes y encrespadas  
iban la playa á bañar.

Pasa una pobre mujer  
llevando á un lindo chucuelo  
que la pide que comer,  
presa de atroz desconsuelo,  
y no sabiendo que hacer  
contempla el mar iracundo  
y en su pálido semblante  
se vé un disgusto profundo,  
abraza á su hijo anhelante  
y se despide del mundo.

Despues, un niño que chilla  
con angustia y desconsuelo,  
luego la luna que brilla,  
un cadaver en la orilla  
y un ángel que sube al Cielo.

JOSÉ DOZ DE LA ROMA.

Madrid 2 de Marzo de 1893.

## A LA NOCHE

Tiende sobre el horizonte  
la noche su negro velo,  
y en tinieblas queda el monte,  
queda el valle, queda el suelo.

Ya no muestran sus colores  
del campo las verdes hojas,  
ni las matizadas flores,  
ni el alba sus tintas rojas.

Ya no canta en la enramada  
el ave su tierna cuita,  
su pasión enamorada  
y por los Hados bendita.

Ya no corta el corderillo  
el cespéd que al campo alfombra,  
ni se oye el balar sencillo  
mientras que dura la sombra.

Ya no ondecha la pastora  
su trova de dicha llena;  
ya calla la voz sonora  
que mitiga nuestra pena.

Ya la alegre mariposa  
no tiende sus blancas alas,  
ya no recorre gozosa  
de la flor las bollaras galas.